

---

## Alégrense en el Señor



**Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo de Newark**

---

### La Paz es la Obra de la Justicia y la Caridad

El 6 de enero del 2021, a pocos días de entrar en un año que prometía un nuevo comienzo después de los disturbios sociales y de las dificultades económicas causadas por la pandemia del COVID-19 y por el fracaso de los líderes políticos en lograr unidad y paz en nuestra nación, la violencia volvió a estallar. Turbas furiosas irrumpieron en el edificio del Capitolio en Washington, DC, en un intento fallido de interrumpir la transferencia ordenada de poder presidencial. Una vez más, se demostró que el esfuerzo por construir la paz es un proceso frágil y temporal que requiere trabajo duro y renovación constante.

¿Qué es la paz? Es ciertamente la ausencia de violencia, pero también es mucho más. San Agustín la llamó "la tranquilidad del orden", que es sin duda un aspecto importante de la paz. La paz se experimenta personal y comunalmente. Cuando estamos en paz, no sentimos ansiedad; nuestros hogares no están llenos de fuertes discusiones y discordia; nuestros vecindarios y ciudades son seguros y están bien ordenados, no amenazantes ni caóticos; y las naciones, razas y pueblos conviven en armonía y respeto mutuo sin sufrir los horrores de los prejuicios, la enemistad, la opresión o la guerra.

La paz es mucho más que la ausencia de guerra o la coexistencia de pueblos y naciones. El Concilio Vaticano II (*Gaudium et spes*, #78) enseña que la paz es obra de la justicia y el efecto de la caridad. La paz es un regalo de Dios, la suma de muchos dones de Dios que nos ayudan a vivir plenamente con corazones llenos de justicia y amor. Como dijo el Papa Francisco en su Mensaje por el Día Mundial de la Paz 2021 (véase más adelante):

No puede haber paz sin una cultura del cuidado. La cultura del cuidado exige así un compromiso común, solidario e inclusivo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, la voluntad de mostrar cuidado y compasión, de trabajar por la reconciliación y la sanación, y de promover el respeto y la aceptación mutuos. Como tal, representa un camino privilegiado hacia la paz. " En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que

lleven a cicatrizar las heridas. Se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia" (*Fratelli Tutti* #225).

¿Qué es la justicia? Dar a cada ser humano la reverencia y el respeto que se le debe como hijo de Dios. La justicia estructura los asuntos humanos y la organización de la sociedad de acuerdo con el plan de Dios. Somos justos cuando tratamos a los demás de manera justa y cuando trabajamos juntos para proteger a los inocentes y a los vulnerables de la violencia o el mal. Somos justos cuando todas las personas (ricos y pobres, fuertes y débiles) conviven juntas en respeto mutuo y solidaridad. Una vez más, el Papa Francisco insiste en que el respeto a la persona humana — salvaguardando la dignidad y los derechos humanos de todos— es absolutamente esencial para una paz genuina y duradera.

¿Qué es el amor? El compartir de sí mismo que aprendemos de la perfección de Dios, que es Amor, y que nos muestra cómo ser para los demás en todo lo que decimos y hacemos. El amor auténtico no es egoísta ni autocomplaciente. Es el generoso compartir de nosotros mismos (todo lo que tenemos y todo lo que somos) de maneras que nos conectan íntimamente con Dios y con nuestros semejantes—aquellos que están más cerca de nosotros (familia, amigos y vecinos) y aquellos que están lejos de nosotros (extranjeros, marginados sociales, e incluso enemigos).

La verdadera paz, la paz duradera, sucede cuando trabajamos por la justicia. Es el producto del arduo trabajo de la civilización, del estado de derecho y del orden correcto de las estructuras sociales. La paz requiere justicia, respeto a la dignidad humana y la negativa a aprovecharse de la debilidad de los demás. Si queremos paz, debemos trabajar por la justicia—aquí en casa y en todo el mundo.

La paz duradera—del tipo que es más que un alto el fuego temporal o una ruptura periódica entre acciones hostiles—es el efecto de la caridad. No hay paz real sin perdón o sin la voluntad de sacrificar nuestro propio interés individual o colectivo en aras de una armonía genuina. Si queremos paz, debemos abandonar nuestro deseo de venganza, y tenemos que estar dispuestos a dejar que las viejas heridas sanen a través de la gracia salvadora del amor de Dios.

Creo que la mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo en que la verdadera paz (con justicia y amor) es lo que anhelamos, especialmente durante este tiempo de pandemia, malestar social y dificultades económicas.


El *Catecismo de la Iglesia Católica* (#2305) enseña que "la paz terrenal es la imagen y el fruto de la paz de Cristo, el "Príncipe de Paz mesiánico". La paz ha sido posible para nosotros porque Cristo nos ha reconciliado con Dios y con los demás. Hemos sido perdonados para que podamos perdonar a los demás. Se nos ha mostrado misericordia para que podamos abandonar nuestro deseo de venganza contra aquellos que nos hacen daño por una forma superior de justicia guiada por el amor.

La paz sucederá cuando "dejemos todo en las manos de Dios". Cuando llegue ese día, las naciones se unirán en un orden mundial que respete los derechos humanos fundamentales y la auténtica diversidad cultural de las naciones y los pueblos. Los vecinos se ayudarán y se respetarán unos a

otros. Las familias vivirán juntas con alegría. Y cada mujer y cada hombre en la tierra estarán tranquilos, sin problemas y en paz.

Que la paz de Cristo esté con nosotros en el 2021 y siempre. Que, a través de la intercesión de la Santísima Virgen María, encontremos felicidad y alegría trabajando por la justicia y en la administración responsable de todos los dones de Dios.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo de Newark

---

## **Declaración del Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R., sobre la Ceremonia de Investidura del Presidente Joseph Biden:**

Enero 20, 2021

En este día de la ceremonia de su investidura, felicito al Presidente Joseph R. Biden y me inspiro en sus palabras, “Con propósito y determinación, nos dirigimos a estas tareas de nuestros tiempos, sostenidos por la fe, impulsados por la convicción y dedicados unos a otros y al país que amamos con todo nuestro corazón.” Los católicos de la Arquidiócesis de Newark se unen a todos los estadounidenses en el trabajo conjunto por el bien de nuestro país y del mundo.

Hoy que la nueva administración asume el cargo, oramos por el Presidente Biden y lo apoyamos para que en su búsqueda logre unir al pueblo americano en este momento crucial de nuestra historia. Le rogamos a Dios por la paz y la unidad, así como también para que le de la fuerza y perseverancia necesaria para abordar los problemas más urgentes de nuestra nación, especialmente por la pandemia. Ruego para que los católicos estadounidenses y todas las personas de buena voluntad se respeten mutuamente y participen en un diálogo pacífico y productivo con nuestro Presidente y su administración por el bien común. Que el Espíritu Santo nos proteja y guíe en nuestro peregrinaje. María, sin pecado concebida, ruega por nosotros.

---

# Annual Appeal <sup>the 2021</sup>

## Catholic Stewardship *in Action*

Queridos Hermanos y Hermanas,

Les saludo en la paz de Nuestro Señor Jesucristo al comienzo de este nuevo año. Aunque diferente en muchos sentidos, nuestra reciente celebración de la Navidad, nos recordó muy poderosamente que Cristo es la Luz que brilla en las tinieblas.

En más de una manera, el año pasado pareció estar cubierto por sombras y oscurecido por la dramática pandemia mundial que sigue afectando a nuestro mundo. A pesar de la incertidumbre y la adversidad, el Pueblo de Dios permanece firme en su testimonio y corresponsabilidad, y por ello estoy agradecido.

Como es costumbre para esta época del año, quisiera pedirles humildemente su apoyo a la Llamada Anual de 2021, que financiará programas y ministerios esenciales en el corazón de nuestra misión católica en nuestros cuatro condados – específicamente, proclamar el Evangelio, transmitir la fe a las generaciones futuras, en particular a través de la celebración de los sacramentos, y cuidar de los pobres y los marginados.

Ahora más que nunca, especialmente durante esta crisis de salud, nuestros ministerios y programas necesitan su apoyo. ¿Considerarían con espíritu de oración hacer un regalo a la Llamada Anual del 2021? Puedo asegurarles que el 100% de su contribución financiará el caso de la Llamada que usted apoye (véase "Áreas de Apoyo" a continuación). Las donaciones que recibimos son utilizadas exclusivamente para servir a la misión de la Iglesia.

Una vez más, gracias por su fidelidad. Que María, Madre de nuestro Redentor y Madre nuestra, les proteja y guíe cada vez más cerca de su Hijo.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo de Newark

## Áreas de Apoyo



## Llamada Anual <sup>la 2021</sup> Áreas de Apoyo

Su respuesta ayuda de forma directa a estos programas y ministerios arquidiocesanos:

### \$1 Million Proclamando el Evangelio

- Ministerio a Comunidades Multiétnicas
- Oficina de Evangelización
- Oficina de Vida Familiar
- Misiones internacionales
- Ministerio a personas sordas

### \$3.5 Million Cuidando de los Pobres y Vulnerables

- Caridades Católicas
- Ministerios en los hospitales y cárceles
- Ministerio a personas con discapacidad
- Oficina para el Respeto de la Vida  
(Incluyendo Mercy House y esfuerzos pro vida.)
- Oficina para la protección de los menores y personas vulnerables.

### \$2 Million Transmitiendo la Fe

- Oficina para el Ministerio de Jóvenes y Adultos Jóvenes
- Oficina para la Catequesis
- Ministerios Universitarios
- Escuelas Católicas

### \$2.5 Million Formación de Nuestros Futuros Sacerdotes y Apoyo a Sacerdotes Jubilados

- Educación continua y formación para sacerdotes
- Educación de seminaristas
- Cuidado de Salud para nuestros sacerdotes jubilados

---

## Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza

### La Cultura del Cuidado como Camino de Paz

*Selecciones del Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de la Paz 2021*



El año 2020 se caracterizó por la gran crisis sanitaria del COVID-19, que se convirtió en un fenómeno mundial, que agrava las crisis fuertemente interrelacionadas, como la climática, alimentaria, económica y migratoria, y causa grandes sufrimientos y penurias. Pienso especialmente en todos aquellos que han perdido a un miembro de su familia o un ser querido, y también en los que se han perdido su trabajo. Pienso también en los médicos y enfermeras, farmacéuticos, investigadores, voluntarios, capellanes y personal de los hospitales y centros de salud. Ellos

han hecho y siguen haciendo grandes sacrificios para hacerse presente junto a los enfermos, para aliviar su sufrimiento o salvar sus vidas, hasta el punto de que algunos de ellos han fallecido en el proceso. Al rendir homenaje a estas personas, renuevo mi llamado a los líderes políticos y al sector privado para que no escatimen esfuerzos para garantizar el acceso a las vacunas contra el COVID-19 y a las tecnologías esenciales necesarias para prestar asistencia a los enfermos y a los más pobres y vulnerables. Es doloroso decir, que, junto a numerosos testimonios de amor y solidaridad, están cobrando un nuevo impulso diversas formas de nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción. Estos y otros eventos, que han marcado el camino de la humanidad en el último año, nos han enseñado la importancia de cuidar unos de otros y de la creación, en medio de nuestros esfuerzos para construir una sociedad más fraternal.

### El cuidado en el ministerio de Jesús

La vida y el ministerio de Jesús encarnan el punto culminante de la revelación del amor del Padre por la humanidad (véase Jn 3:16). En la sinagoga de Nazaret, Jesús se manifestó como aquel a quien el Señor ungió “para llevar la buena noticia a los pobres, a anunciar la libertad a los presos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos» (Lc 4:18). Estas acciones mesiánicas, asociadas con el año Jubilar, constituyen el testimonio más elocuente de la misión que le confió el Padre. En su compasión, Cristo se acercaba a los enfermos del cuerpo y del espíritu y los curaba; perdonaba a los pecadores y les daba una vida nueva. Jesús es el Buen Pastor que cuida de sus ovejas (véase Jn 10:11-18; Ez 34:1-31). El es el Buen Samaritano que se inclinaba sobre el hombre herido, vendaba sus heridas y se ocupaba de él (véase Lc 10,30-37). En la cúspide de su misión, Jesús dio la prueba más fehaciente de su cuidado hacia nosotros ofreciéndose a sí mismo en la cruz y liberándonos de la esclavitud del pecado y de la muerte. Con el don de su vida y su sacrificio, nos abrió el camino del amor y nos dice a cada uno: “Sígueme y haz tu lo mismo” (véase Lc 10:37).

### El cuidado como promoción de la dignidad y de los derechos de la persona

“El concepto de persona, nacido y madurado en el cristianismo, ayuda a perseguir un desarrollo

plenamente humano. Porque persona significa siempre relación, no individualismo, afirma la inclusión y no la exclusión, la dignidad única e inviolable y no la explotación”. Cada persona humana es un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad. Las personas han sido creadas para convivir en la familia, en comunidades y sociedades, donde todos los miembros tienen la misma dignidad. De esta dignidad se derivan los derechos humanos, así como los deberes, tales como la responsabilidad de acoger y ayudar a los pobres, a los enfermos, a los marginados, a cada uno de nuestros «prójimos, cercanos o lejanos en el tiempo o en el espacio”.

### **El cuidado del bien común**

Cada aspecto de la vida social, política y económica encuentra su realización cuando está al servicio del bien común, es decir del “conjunto de aquellas condiciones sociales que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros, conseguir más plena y fácilmente su propia realización”. Por lo tanto, nuestros planes y proyectos siempre deben tener en cuenta sus efectos sobre toda la familia humana y considerar las consecuencias para el momento presente y para las generaciones futuras. La pandemia del Covid-19 nos ha mostrado cuán cierto y actual es esto, puesto que “nos dimos cuenta de que estábamos en el mismo bote, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos”, porque “nadie se salva solo” y ningún estado puede asegurar el bien común de su población si se mantiene aislado.

### **No hay paz sin la cultura del cuidado**

La cultura del cuidado, llama a un compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, una disposición al cuidado y la compasión, a trabajar por la reconciliación y la sanación, y promover el respeto y la aceptación mutuos. De manera que representa un camino privilegiado para construir la paz. “En muchos lugares del mundo se necesitan caminos de paz para curar las heridas, se necesitan artesanos de paz, hombres y mujeres dispuestos a trabajar con ingenio y audacia para iniciar procesos de sanación y de reencuentro”.

En este tiempo, en el que la barca de la humanidad, sacudida por la tempestad de la crisis, avanza con dificultad en busca de un horizonte más tranquilo y sereno, el timón de la dignidad de la persona humana y la “brújula” de los principios sociales fundamentales pueden permitirnos navegar juntos con un rumbo seguro. Como cristianos, fijemos nuestra mirada en la Virgen María, Estrella del Mar y Madre de la Esperanza. Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida. No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más necesitados, y no desviemos la mirada, sino que cada día de manera concreta y práctica, luchemos para “formar una comunidad compuesta de hermanos y hermanas que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros”

*Para leer el mensaje completo del papa, haga clic en este enlace:*

[http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco\\_20201208\\_messaggio-54giornatamondiale-pace2021.pdf](http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20201208_messaggio-54giornatamondiale-pace2021.pdf)



---

## Mi Oración para Ustedes

Señor Jesús, viniste entre nosotros como Príncipe de la Paz. Ayúdanos a buscar y encontrar tu paz a través de un profundo compromiso con la justicia para todos nuestros hermanos y hermanas. Ayúdanos a construir una "cultura del cuidado" en nuestras familias, comunidades, en nuestra nación y en la comunidad mundial. Amén.



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

---

